



A TRAVÉS DEL ESPEJO

Vidas dobles

Parece que la actitud futurista, en mayor medida quizás que la estética del movimiento vanguardista, gana enteros en la voluble estimativa contemporánea. Si la temporada pasada pudimos ver en Londres breves apuntes de la pintura de Severini y Carrà, con abundante documentación sobre las desaforadas performances de Marinetti, ahora alcanzan el espacio impreso dos novedades notables. Gianni Eugenio Viola, especialista italiano de prestigio en los movimientos bisagra que han configurado el imaginario moderno, publica *Marinetti* (Epos, Palermo, 2004), una completa biografía intelectual del gran agitador cultural que interpreta, por vez primera, los papeles inéditos y la correspondencia apenas conocida del escritor. Además, *Acantilado* presenta la mejor antología de los adustos escritos de Boccioni, contrapunto teórico de Marinetti, con el título *Estética y arte futuristas*, cuidada versión del *Dinamismo plástico* y los escritos normativos que el autor difundió, casi didácticamente, como una aproximación

dista; crisis del simbolismo, y el cubismo que avanzaba hacia una estilística neutra y convencional de resultados controlados. Boccioni propone un arte nuevo que responda a la mirada moderna, que imponga su creatividad sobre el cocinado de rescoldos postimpresionistas, sin descuidar la *pureza formal* adelantada por Cézanne. El libro llegó en 1914, época dorada del futurismo, precedido de *Manifiesto de los pintores futuristas* (1910), firmado junto con Balla, Carrà, Russo, Severini y Marinetti, y seguido por un inédito *Manifiesto de la arquitectura futurista*.

En 1914 Boccioni es un activo futurista que distorsiona las formalizaciones cubistas sometiendo a una dinámica espacial arriesgada —la sensación multipolar del movimiento— en una secuencia escultórica (1912-1914) que absorbe a Rodin y lo condiciona a las estrategias de planos equívocos del cubismo, en una propuesta matérica también rupturista, de yeso y soportes diversos. *Síntesis del dinamismo humano* (1912) y el clarificador *Fusión de una cabeza y una ventana* (1912-14). Un concepto radical del volumen plástico impregnado por los logros de la nueva física: la materia es esencialmente energía, y el arte debe captar su "vibración universal". Lamentablemente, a Boccioni lo devoró la Gran Guerra en 1916.

También el Marinetti que descubre Viola es un personaje complejo. Enfrentado sin disimulo al esteticismo de los artistas futuristas y obstinado en arrastrarlos al principio de la acción directa. Nacido en Alejandría en una familia altoburguesa, educado por los jesuitas franceses, Marinetti se convirtió en París en un poeta francés pronto fascinado por Apollinaire, harto de la poesía civil y emotiva de Carducci y de la política caciquil y autoritaria de la Italia novecentista y liberal. Marinetti apostó por la desventoladura y el descaro, pero supo ver en Boccioni —los años entre 1910 y 1916 fueron de intensa amistad— el creador pionero del universo formal, abigarrado y vencido, que debía convertir la experiencia del "horror absoluto" vivida en las trincheras en un punto de inflexión moral: nunca más. Si los primeros manifiestos futuristas apuntaron a la provocación, a irritar a la adocenada burguesía urbana del mundo del arte, tras la barbarie bélica el futurismo se convirtió en una útil estética del espectáculo creativo que asimila las disonancias intuitivas investigadas por el surrealismo e incide sobre la memoria, la autobiografía y lo no consciente

en la elaboración de imágenes provocadoras. Conviene retener que el futurismo fue la única vanguardia con conciencia de grupo, de movimiento cohesivo de ética y estética. Una poética del escándalo que durante los años 20 derivó hacia la demagogia fascista y en los 30 se convirtió en militancia abierta. *La grande Milano irradiazione e futura. Una sensibilità italiana nata in Egitto*, nos dan el testimonio autobiográfico de Marinetti, su personalidad

lán en 1922, y camisa negra siempre— han sido un lastre a la hora de apreciar su activismo artístico. Pero la correspondencia utilizada por Viola y las confidencias de sus íntimos nos descubren hoy las contradicciones del poeta. Aceptó de Mussolini la creación del premio Futurista Boccioni —ya en 1943 en vísperas del abismo— y colaboró con el Ministerio de Cultura Popular hasta el final, confinado en Bellagio junto a la frontera suiza. También Ungaretti padeció el deslumbramiento del fascio y fue camarada de circunstancias del poeta: quizás la estela de Junger y un desconcertado Céline jugaron su baza en la quiebra de las seguridades humanistas. Del imaginativo *Teatro de la sorpresa*, de 1921, a la celebración de la guerra en *Aeropoiesia del golfo de La Spezia*, de 1933.

"Viva siempre la Italia republicana y el futurismo que lucha desde hace más de treinta años contra la vejez, contra la paz idiota, contra la monarquía vil", le escribe todavía su amigo Marzotto en 1944. "Tú nos has enseñado con el ejemplo la mística de la acción que debe dominar sobre la fábula de la libertad".

Futurismo, sí. Nadie discute que el impresionismo, el divisionismo y el simbolismo nutren el lenguaje figurativo futurista, pero la atenta mirada al presente —la civilización tecnológica, la desnaturalización artística, la cultura de masas, la demagogia de la imagen— es un nudo de percepciones muy siglo XX que Marinetti supo activar en el debate artístico. Un arte de provocación que exige transmutar todos los valores —estéticos, añosos, pasados—, incapaces de captar esa nueva dimensión de la belleza que sólo presta la acción: "Como la deslumbradora polvareda que deja un automóvil de carreras, la imagen de la belleza efímera de la velocidad".

La falange futurista reclababa de los artistas, los mercaderes de arte y los entomólogos de la academia, pero también del sermoneo estético. La vida, el instinto pleno, siempre por encima del arte —todo vestigio de cultura muerta, el museo, la biblioteca, la Iglesia, el Estado y la democracia—, deben quedar hechos trizas. Acaso una premonición posmoderna que quizás la equilibrada ambivalencia contemporánea entre neoconservadores y neocósmicos nos permite vislumbrar. Sólo hay cinco tipos de persona creadora, escribió Papini: el salvaje, el niño, el loco, el criminal y el genio. El problema está en que sólo toleramos al último.

J.F. YVARS



Retrato de Marinetti por Severini

estética a la pintura y la escultura futuristas. El libro de Boccioni, sin duda el más dotado creador plástico futurista, marca las distancias con la denostada "estética de la máquina y la velocidad" demagógicamente propuesta por Marinetti en sus escritos guerreros y se refugia en los meandros formales que constituyen el fundamento visual de la práctica artística de los futuristas. Pero, sin embargo, eligiendo bien las palabras a la hora de ajustar cuentas con las disfunciones figurativas que empezaban a consolidarse en el espacio artístico europeo a partir del primer despegue vanguar-



Filippo Tommaso Marinetti, autor del manifiesto futurista

EL FUTURISMO

interesa: aparecen una completa biografía intelectual de Marinetti y la 'Estética y artes futuristas' de Boccioni

escindida: ideólogo-agitador y poeta-narrador fundidos, fabulador de encendidos mitos literarios y dotado manipulador del efectismo abierto por las nuevas tecnologías comunicativas: la radio y el microsurco.

Es cierto que las simpatías fascistas de Marinetti —fue sansepulcrista, es decir, participó en la primera manifestación fascista en Mi-